

Modernización, dependencia y sistema-mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI

Samuel Sosa Fuentes*

El mundo del siglo XXI rediscutirá la cuestión del desarrollo dentro de principios mucho más amplios y complejos que serán el fundamento de las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Este cambio de enfoque se relaciona, por lo tanto, con un cuestionamiento de orden civilizacional mundial, de comportamiento y de los fundamentos de la ideología dominante en el mundo liberal capitalista... Esta nueva modalidad de civilización establecerá una nueva relación entre individuo y sociedad, en la cual la sociedad creará o buscará crear individuos con alto potencial de desarrollo y procurará atender sus necesidades para que alcancen el máximo de eficiencia social. Esta nueva sociedad deberá emerger durante el siglo XXI, debe ser extensiva a todos los individuos... Se trata de respetar y profundizar la diversidad de los individuos... Esta nueva sociedad configurará una nueva civilización planetaria. En ella la cuestión del desarrollo deberá ser repensada junto a las grandes revisiones del papel del individuo en la economía mundial y en la sociedad, sobre la convivencia entre los miembros de diversas etnias, sin aplastar sus diferencias culturales y físicas... En fin, se trata de la necesidad de superación del cuadro económico, social, político y cultural creado por la civilización liberal burguesa que se convirtieron en instrumento de dominación, de subordinación y de explotación de unas regiones por otras.¹

Theotonio Dos Santos

* Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesor-investigador adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

¹ Theotonio Dos Santos, *La Teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas*, Plaza y Janés, México, 2002, p. 98.

Resumen

Durante la segunda mitad del siglo XX, la preocupación y el interés sobre los problemas del desarrollo en América Latina generaron, dentro de lo que el autor considera una "época dorada" del pensamiento social latinoamericano, la mayor riqueza teórico-metodológica enfocada al análisis de la realidad política, económica y social de la región. En este sentido, en el presente artículo se abordan las cuatro grandes perspectivas teóricas que, durante este periodo, y aún hasta nuestros días, han contribuido a la construcción del pensamiento social latinoamericano, y con ello a la formación de una conciencia sobre los problemas internos y externos de América Latina, así como sobre las fortalezas y las debilidades teórico-conceptuales de la región respecto a otras del resto del mundo. Así, el autor profundiza en el análisis de las siguientes construcciones teórico-metodológicas: 1) la Teoría de la Modernización; 2) el pensamiento cepalino y el desarrollismo; 3) la Teoría de la Dependencia y el subdesarrollo; y 4) la Teoría del Sistema-Mundo. De esta manera, este trabajo representa un esfuerzo por demostrar la vigencia y la validez de estos paradigmas teóricos del pensamiento crítico latinoamericano en la actualidad.

Abstract

During the second half of the 20th century, the concern for and the interest on the development issues of Latin America generated the greatest theoretical-methodological wealth focused on the political, economical and social reality of this region, in what the author considers a "golden age" of Latin American social thought. In this sense, the present article analyses the four greatest theoretical perspectives which, during this period –and even nowadays–, have contributed to the construction of the Latin American social thought and, as a result, a shaping of a consciousness of its domestic and external problems, as well as of the region's theoretical and methodological strengths and weaknesses with regard to the rest of the world. In this way, the author goes deep in the following theoretical-methodological approaches: 1) Theory of Modernization; 2) CEPAL's thought and "desarrollismo"; 3) Theory of Dependence and Underdevelopment, and 4) Theory of System-World. Therefore, this article represents an effort to prove the relevance of these paradigms of the Latin American critical thought of our days.

Introducción

La teoría y política del desarrollo latinoamericano en el pensamiento social de América Latina ha producido y visto nacer a lo largo de su historia – particularmente en la última década del siglo XIX y todo el siglo XX– las más importantes construcciones teórico-metodológicas y corrientes filosóficas de interpretación sobre la realidad política, económico-social y cultural de América Latina.² No obstante, es importante señalar que no fue sino hasta los años de la

² En efecto, la historia del pensamiento social latinoamericano es tan vasta y magna que en un

segunda posguerra que la preocupación analítica, rigurosa y científica sobre los problemas y las potencialidades del desarrollo latinoamericano se precisó e incorporó al pensamiento teórico y social de las Ciencias Sociales en América Latina como paradigma de la creación y el quehacer intelectual de impronta latinoamericana.

Sin embargo, en los últimos 20 años, la teoría y la política del desarrollo económico en América Latina no han conducido a las sociedades latinoamericanas hacia transformaciones generadoras de desarrollo y crecimiento, modernidad, justicia social, estabilidad de los mercados y consolidación de instituciones democráticas estables; por el contrario, sólo han generado, por un lado, agudas contradicciones sociales y graves conflictos políticos de gobernabilidad y, por el otro, profundas desigualdades económicas y exclusión social cuyo ejemplo más nítido se da en la inequitativa distribución de la riqueza y en el aumento exponencial de la pobreza, el desempleo y la miseria.

En efecto, a lo largo de los llamados años neoliberales (los años ochenta y noventa del siglo xx), América Latina vio alejarse la perspectiva y las posibilidades de un desarrollo nacional independiente con la adopción y aplicación, por parte de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, de medidas que implicaban la obligada subordinación a políticas económicas dictadas e impuestas por los organismos financieros internacionales. La apertura económica y comercial, el pago de la monstruosa deuda externa, los procesos de privatización de las industrias estratégicas y el desmantelamiento del gasto social del Estado condujeron a la mayor crisis —desde la Independencia— de soberanía en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales de la región, acentuando la condición de dependencia y subordinación —respecto a la división internacional del mercado mundial— a las que está sujeta y condicionada nuestra América.

En este sentido, el objetivo de las presentes notas es hacer una revisión y un balance general de los paradigmas teóricos y metodológicos más importantes —en sus diferentes etapas y momentos históricos— que se han producido en el pensamiento social latinoamericano sobre el desarrollo de América Latina, y que han explicado e interpretado su historia económica, política, social e ideológica

recuento del desarrollo de sus interpretaciones e ideologías señalaremos, como ejemplo, las principales corrientes de las grandes reflexiones filosóficas y teorías sociales que se han dado en América Latina: el liberalismo, el positivismo, el keynesianismo, el nacionalismo regionalista, el nacionalismo revolucionario, el indigenismo, el antiimperialismo, el marxismo, el anarcosindicalismo, el humanismo, el nacionalismo populista-corporativista, el panamericanismo, el socialismo, el desarrollismo, el estructural-funcionalismo, la Teoría del Desarrollo y la Modernización, la Teoría de la Dependencia y el subdesarrollo, la socialdemocracia, la Teología de la liberación, teorías de la transición a la democracia, el endogenismo, el neodesarrollismo, el neoliberalismo, el neomarxismo y la nueva izquierda.

desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, a saber: 1) la Teoría de la Modernización y la Teoría clásica del Desarrollo (el Funcionalismo); 2) el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Teoría Desarrollista (el Estructuralismo); 3) la Teoría de la Dependencia y el subdesarrollo latinoamericano (el Marxismo); y 4) la Teoría del Sistema-mundo y la crisis global: la renovación del pensamiento y la teoría crítica en América Latina.

Esta revisión analítica explica y justifica por qué hoy día, en que el tiempo histórico de América Latina avanza hacia un cambio social, cultural y político alternativo (los nuevos gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Nicaragua, Venezuela y Uruguay así lo confirman), resulta fundamental y necesario —para un mayor conocimiento integral de las transformaciones culturales— hacer un examen y un balance global de los principales modelos teóricos del pensamiento social latinoamericano, cuyos propósitos sean: a) contribuir al análisis y el debate académico contemporáneo e internacional sobre el desarrollo de América Latina y sus derroteros en la construcción de una sociedad más justa, más igualitaria y más democrática; y b) desde la perspectiva académica, demostrar la vigencia y continuidad de algunos paradigmas teóricos del pensamiento crítico latinoamericano y, desde la visión política, señalar las nuevas realidades expresadas en las nuevas formas de hacer y pensar de los movimientos sociales en la construcción de una nueva sociedad.

La Teoría de la Modernización y el Desarrollo en América Latina

El marco histórico de la Teoría de la Modernización

En la década de los años cincuenta, en América Latina se produjo un giro en el campo de las Ciencias Sociales, mismas que se habían desarrollado hasta entonces en la tradición de la especulación normativa y positivista. Sin embargo, la explicación de ese cambio no puede buscarse en la historia de las ideas, ni tampoco puede entenderse como un cambio de orientación disciplinaria. La historia social y política nos demuestra que este giro fue un reflejo del cambio de la perspectiva política estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial y su consecuente influencia teórica, intelectual, académica, política e ideológica en América Latina. En ese momento histórico surge la llamada “Sociología científica” latinoamericana, la cual supone un viraje radical en relación con las tradiciones intelectuales idealistas y positivistas que habían dominado en la Filosofía y en las Humanidades de la región.

En efecto, la ciencia social dominante en aquel entonces en Estados Unidos —que era una Sociología “estática” y empirista—, la llamada “Sociología estructural-funcionalista”, tuvo que adaptarse y cambiar de énfasis al entrar en contacto con

las sociedades subdesarrolladas y dependientes. Así, se convierte entonces en América Latina en una “Sociología del desarrollo”, es decir, una teoría del cambio social ajustada a los supuestos teóricos y metodológicos de la “Sociología empirista funcional”. La Modernidad –basada en la Teoría del Desarrollo– se convirtió entonces en la impronta de un nuevo estadio social que todos los pueblos y naciones deberían alcanzar. La característica de esa “Teoría de la Modernidad” era la concepción del desarrollo como la adopción de pautas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda y obtención de la máxima productividad y ganancia. Asimismo, la Teoría del Desarrollo y la Modernización identificó los posibles obstáculos a la plena implantación de la Modernidad y definió los instrumentos de intervención capaces de resolver y alcanzar los resultados deseados en el sentido de aproximar a cada sociedad y nación a ese modelo teórico de sociedad ideal.

En otras palabras, el supuesto fundamental de la Teoría de la Modernización es la estructuración de tipos ideales paralelos a la organización social y los sistemas de valores en los dos extremos opuestos del proceso evolutivo: la transición de la sociedad tradicional hacia la sociedad moderna. El manejo de la dicotomía “tradición-modernidad” implica la presencia de un cambio cualitativo en la medida en que las sociedades avanzan desde un extremo al otro del continuo, aunque nunca está claro el punto exacto en que las sociedades se vuelven modernas. Las sociedades latinoamericanas, según esta teoría, están situadas detrás del umbral de la Modernidad, con un predominio de las características tradicionales.

De acuerdo con esta teoría, una “sociedad tradicional” es aquella en la que predominan los patrones de acción particularista; una estructura familiar extensa con multiplicidad de funciones y roles sociales; un sistema ocupacional relativamente simple; escasa movilidad espacial y social; altas tasa de analfabetismo; actividades económicas primarias; una tendencia hacia la autarquía de las unidades sociales; escaso contacto con el exterior; estructura social y política muy estratificada y diferenciada; formas de autoridad tradicionales y jerárquicas y una ausencia de cambio y transformación. La “sociedad moderna”, en cambio, se caracteriza por el predominio de la realización; una estructura familiar pequeña que desempeña funciones limitadas; un sistema ocupacional complejo y altamente diferenciado; altas tasas de movilidad espacial, social y alfabetismo; predominio de actividades económicas secundarias; institucionalización del cambio y del crecimiento autosostenido; redes de comunicación extensas y estructuras políticas con principios de autoridad racional. Así, para los teóricos de la Modernización y el Desarrollo, las conjeturas y características anteriores constituyen una extensa lógica de la idea de que el impulso hacia la modernización de los países ahora desarrollados se generó en las transformaciones culturales e institucionales endógenas, mientras que los cambios modernizadores de los países dependientes y subdesarrollados

derivan primordialmente del proceso exógeno de la difusión de los valores modernos y de los cambios estructurales de los países ya modernizados. En conclusión, a medida que la Teoría de la Modernización—Sociología del desarrollo—se fue estableciendo en América Latina, las tendencias teóricas generales de la posguerra—particularmente la estadounidense, encabezada por los estudios y las obras de Talcott Parsons, Karl Popper, Robert K. Merton, Bert Hoselitz, Pitirim Sorokin, Seymour Lipset, Karl Deutsch, Ralf Dahrendorf, George Mead, Kalman Silvert y John Johnson—tuvieron grandes influencias y repercusiones ideológico-políticas y, sobre todo, teóricas y metodológicas en el pensamiento social latinoamericano.

Síntesis de los planteamientos de la Teoría de la Modernización en América Latina

El centro de investigación académica de la llamada “Sociología científica”, el Instituto de Filosofía, se instala en Buenos Aires en 1955, después de la caída de Juan Domingo Perón. Uno de los científicos sociales que tuvo gran influencia en los primeros estudios latinoamericanos de la también llamada “Sociología del desarrollo”—dentro de la corriente funcionalista basada en la Teoría de la Modernización— fue el sociólogo italo-argentino Gino Germani.

A partir de los conceptos y supuestos básicos de la Teoría de Modernización, Gino Germani desarrolló una teoría general de la transición y los cambios sociales que acompañan a la industrialización, entendida en los términos de los países centrales avanzados del capitalismo mundial. Así, la teoría general de la sociedad de Germani es una teoría del cambio social en América Latina dentro del contexto de la Teoría de la Modernización, cuya transición hacia la democracia—modernización— va desde una sociedad tradicional a una sociedad moderna industrial. Su preocupación analítica se concentra en los desequilibrios y los obstáculos de la modernización.

Para Germani, las sociedades tradicionales o preindustriales son “sagradas” porque tienen un carácter inmutable, derivado de los valores tradicionales en que se basan. Mientras que la sociedad industrial ha sido denominada “secular” porque se basa no en una tradición inmutable, sino en actitudes nacionales acerca del cambio, a través del ejercicio del libre análisis y en el uso de la razón. Sin embargo, el análisis de Germani no se conforma a aceptar la dicotomía tradición-modernidad como algo concluyente. Prefiere caracterizar la transición de la sociedad “sagrada” a la secular en el marco de las siguientes propuestas: 1) se transforma el tipo de acción social, pasando del predominio de la acción prescriptiva a un relativo acento puesto sobre las acciones electivas, de preferencia de tipo racional; 2) se produce un cambio de institucionalización de la tradición a la institucionalización del cambio; y 3) hay un cambio de un grupo de instituciones relativamente indiferenciadas al de su creciente diferenciación y especialización.

De esta manera, el proceso de transición de una forma de sociedad tradicional a otra industrial es considerado por Germani como un fenómeno único (modernización), en el cual se concentra la atención principal de su modelo de investigación. Su técnica empieza con la formulación de modelos contrastantes de lo tradicional y lo moderno, es decir, con simplificaciones teóricas que resultan lógicamente coherentes. Después hace más compleja la explicación al añadir pormenores de la realidad que muestran que todo momento histórico está lleno de contradicciones suscitadas por fricciones reales que impiden, en la práctica, que las sociedades se ajusten a cualquier modelo teórico. Germani aplica dos enfoques a la realidad contemporánea: primero, construyó “tipos ideales” o “modelos abstractos” de dos extremos polares —la sociedad moderna contra la tradicional—, aceptando que toda la situación real incluye una mezcla de elementos de ambos polos; y, segundo, analizó detalladamente los procesos de transición hacia el modernismo que operan en el escenario histórico. Se interesó mucho más en los procesos que en las características estructurales de los modelos abstractos, pero necesitó estos últimos como marco de referencia para discutir los primeros. Germani siempre pretendió analizar los procesos sociales hasta el plano del individuo. El resultado es un complejo marco teórico que entreteje las grandes tendencias históricas (económicas, sociales y políticas) con las interacciones sociales de menor escala, que incorporan a los individuos en patrones más amplios de cambio. Por esto, su objeto y meta fue ampliar la comprensión de ciertos aspectos de la escena social de su momento histórico, en especial los elementos no económicos del desarrollo económico, situándolos en el contexto de la transición más amplia.

Ahora bien, para Germani una sociedad moderna se caracteriza por una compleja división del trabajo, en la cual la mayoría de los hombres desempeñan trabajos no agrícolas y muchos de ellos perciben elevados ingresos (obreros calificados, oficinistas, técnicos y profesionistas); hay una gran movilidad social de una generación a otra por medio del sistema educativo; la participación política se expande, al mismo tiempo que la alfabetización y la urbanización, y se concede el sufragio universal; las normas se establecen mediante una elección racional, no a partir de las reglas y las funciones tradicionales prescritas; la secularización, la individualización y la innovación triunfan sobre los valores colectivos, identitarios y consuetudinarios. Esta visión lleva a Germani a sugerir que gran parte de la tensión social en América Latina se deriva de la gran velocidad con la cual se iba modernizando, combinadas con tasas e índices de desigualdad en varios ámbitos, lo cual producía resultados desarticulados. Como América Latina se industrializó tardíamente importó muchas fábricas grandes de manera intensiva, llevó a los campesinos a trabajar a las ciudades y trató de imitar las formas avanzadas de participación masiva en el consumo y en la política, pero todo ello sin el tiempo

necesario para llevar a cabo los debidos cambios y ajustes económicos, sociales y políticos (la correspondencia entre la movilidad y la integración).

Así, Germani señala que muchas élites pensaban aún como en los tiempos pasados y tomaban a mal las actitudes de las nuevas clases medias emergentes y el proletariado de querer participar en el poder político. Esas élites no tenían una mentalidad industrial y eran incapaces de generar políticas gubernamentales adecuadas a las nuevas circunstancias y de mantener la actividad económica después de la fase más sencilla: la sustitución de importaciones. Mientras los gobiernos y los Estados nacionales vacilaban, las masas emergentes ejercían presiones sociales y demandas políticas para obtener los beneficios que, con frecuencia, rebasaban las posibilidades económicas. Además, Germani observó que los nuevos habitantes de la ciudad tendían a expresar sus necesidades depositando su lealtad en líderes carismáticos que prometían mucho sin tener una política con objetivos claros, y quienes constituían un vínculo simbólico con las relaciones personales de la vida rural, que desafortunadamente no existía en las grandes ciudades. Germani sostenía que este modelo de desarrollo desigual y tardío, basado en modelos importados, en el fondo explicaba el notorio movimiento oscilante de la política latinoamericana, representado en Argentina por el viraje de democracia constitucional a gobierno oligárquico, a la dictadura populista de Juan Domingo Perón, al golpe militar y de nuevo a elecciones libres.

La perspectiva general que domina el pensamiento y la obra de Germani es aquella que contempla a América Latina en su transición de sociedad "tradicional" a sociedad "de masas" o "moderna", no mediante un proceso gradual y armónico, sino a saltos y convulsiones. Sin embargo, es obvio que no sólo se interesa en la transición de lo tradicional a lo moderno, sino también en el ritmo y la secuencia de diversos aspectos de esa transición. Germani observa que la gran diferencia reside en el contexto histórico específico en el cual un país empieza a modernizarse, porque los mercados y la tecnología disponibles establecen el marco de posibilidades para toda nación en proceso de industrialización. Presta especial atención a la velocidad relativa de los diversos aspectos del cambio social dentro de una nación, ya que la mayor parte de las tensiones y los problemas surgen porque el impulso del progreso en un sector de la sociedad no puede ser asimilado de manera uniforme por otro.

En rigor, Germani se fue apartando de forma gradual de ese primer enfoque radicalmente dicotómico del cambio social. Esto se produjo, por una parte, a consecuencia de la búsqueda de modelos teóricos más adecuados que encontrasen un sentido en el rumbo para esa teoría en la realidad latinoamericana y, por la otra, con la aceptación de la importancia de las tensiones y conflictos intrínsecos del sistema de acción social. Para encontrar las respuestas a cada uno de los problemas políticos que surgen en cada país latinoamericano, Germani —en

colaboración con Kalman H. Silvert³ elaboró una teoría de las etapas del movimiento de las estructuras sociales y su integración funcional en las diversas partes de la economía, la sociedad y la política. Para ello, desarrolló ciertas ideas a partir de la revisión de su modelo original, poniendo mayor énfasis en la distinción entre dos tipos diferentes de participación política. Así, la evolución política de los países latinoamericanos es descrita por Germani como una transición (tradicional-moderna) en seis etapas sucesivas:

- 1) revolución, guerra de liberación y proclamaciones formales de independencia;
 - 2) guerras civiles, caudillismo y anarquía;
 - 3) autocracias unificadoras;
 - 4) democracias representativas con participación limitada (oligarquías);
 - 5) democracias representativas con participación ampliada;
 - 6) democracias representativas con participación total; y
- 6.1.) como posible alternativa, revoluciones y regímenes populares.

En la primera etapa predomina el patrón tradicional de la estructura social, aunque se intentan sobreponer las formas modernas del Estado nacional. Es decir, en un marco profundamente dominado por formas tradicionales de relación social, se insertan las formas de la democracia representativa, identificadas con la modernización representativa. En la segunda etapa se asiste a la liquidación y desintegración de la primera, ocurre la fragmentación del poder en términos geográficos y políticos. En la tercera etapa coinciden los cambios económicos y sociales modernizantes. La cuarta etapa se desarrolla sobre la base de una intensificación de la urbanización y de la industrialización, a la vez que se caracteriza por la existencia de una integración política institucionalizada de grupos cada vez más amplios de población. Además, dicha democratización se lleva a cabo cuando existe al mismo tiempo una correspondencia entre la movilización e integración, y es por ello que funciona. La quinta y sexta fase definen, según Germani, la época contemporánea, en la que el sector social central domina a los otros sectores sociales periféricos o marginales.

Germani señala que este esquema no es una "teoría de etapas" rígida y estricta, sino más bien una condensación de la historia de América Latina, hecha con sentido común, que destaca algunas de las características que comparten la mayoría de los países latinoamericanos. El esquema representa una separación

³ Gino Germani y Kalman H. Silvert, "Politics, Social Structure and Military Intervention in Latin America" en *Archives Européennes de Sociologie*, núm. 1, 1961.

considerable respecto del modelo dicotómico “tradicional *versus* moderno”, pues la idea de un destino común o de una etapa final común a todos los órdenes de la sociedad era parte esencial del mismo. En efecto, Germani se dedica entonces a subrayar las diferencias fundamentales que existen entre la experiencia de Occidente (Europa) y las situaciones y especificidades particulares de las formaciones sociales latinoamericanas. Lo establece en tres rubros principales:

- a) diferencia entre estructura social, cultural y tipos de personalidad de los países de industrialización temprana, en relación con los países de desarrollo posterior;
- b) diferentes secuencias de cambio en los distintos sectores de la estructura social y, no menos importante, distinta velocidad del proceso; y
- c) diferencias en la época histórica y en las circunstancias sociales, es decir, en el contexto global en el cual el proceso de transición se desarrolló en época temprana en Occidente y, en un periodo tardío, en América Latina y otras regiones.

Estas diferencias básicas, y en particular la última —el “clima histórico”—, explicarían la importante disimilitud entre los procesos de participación política de “modelo” occidental y el tipo de transición latinoamericana. Sin embargo, la tendencia de Germani a una visión más equilibrada del cambio social, en la cual la expresión ideológica tenga la misma importancia que los aspectos materiales de la sociedad, coincide con su consideración de los factores “endógenos” junto con los factores “exógenos”. En lugar de aceptar las fuentes del cambio tal como se daban en la vieja tradición de la Sociología del siglo XIX, la atención se concentra, según Germani, sobre las tensiones y conflictos inter e intragrupal, en la estructura desde la cual se opera el cambio y en aquella hacia la cual se orienta el cambio. En este sentido, en 1969 Gino Germani publicó *Sociología de la modernización*,⁴ obra que significó un cambio importante en su evolución doctrinal. Aquí Germani aceptaba la crítica de que en su esquema anterior había descuidado los factores exógenos del cambio, y en particular la relación de dependencia de América Latina con el imperialismo estadounidense. Lo justifica, y con razón, al decir que sus preocupaciones principales habían sido el autoritarismo y el nacionalismo de las derechas latinoamericanas y que por eso había descuidado el tema del imperialismo que, de entrada, no estaba en el horizonte analítico en sus

⁴ Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires, 1969.

investigaciones anteriores. De esta manera, los factores externos en *Sociología de la modernización* no sólo son mencionados y explicados en las nuevas etapas y esquemas históricos propuestos en dicho ensayo sino que, sobre todo, para Germani son los factores centrales que determinan los procesos de la evolución, el desarrollo, el cambio y la transformación de las formaciones económico-sociales latinoamericanas en su historia social.

En conclusión, de acuerdo con Pablo González Casanova:

La marginalidad, o el marginalismo, es un concepto que formuló el argentino Gino Germani. Con él registró un hecho muy importante en el desarrollo del neocapitalismo en nuestros países. A la estratificación y movilidad social de los países industriales y modernos, tan significativas en el desarrollo del neocapitalismo y en las mediaciones que alteran la lucha de clases, se añade en la época desarrollista, sobre todo en los países de la periferia, una categoría fundamental para la comprensión de los fenómenos sociales, culturales, políticos y económicos: la de los marginados de los beneficios del desarrollo. Los errores en la interpretación y formulación de esa categoría no le quitan el enorme potencial explicativo con puntos de quiebre innegables entre los participantes y los marginados.⁵

Sin embargo, las debilidades teórico-analíticas del enfoque funcionalista de la modernización constituyen los elementos de crítica a dicha teoría. Sotelo señala:

En el plano teórico, esta teoría proyecta una construcción ahistórica de la realidad latinoamericana porque es asumida como un simple reflejo del pasado histórico de los países capitalistas desarrollados (el impulso inicial). Por lo tanto, sus categorías y conceptos simplemente se ajustan a las características nativas de nuestros países y se perfilan en función del paradigma de occidental representado por el "excepcionalismo norteamericano". En segundo lugar, el método empírico construye su objeto y lo convierte en el modelo ideal, y transfigura metafísicamente a la sociedad en una pluralidad de individuos-sujetos que supuestamente son artífices de la acción social, generadoras de instituciones. El tercer elemento es histórico-social y refiere a las características del proceso histórico y el papel que los individuos, grupos y clases sociales desempeña en él; algo que el funcionalismo no contempla en su marco de análisis... se encuadran en modelos ahistóricos y matemáticos y no aprehenden los aspectos cualitativos y sociales del desarrollo histórico del capitalismo en condiciones de dependencia estructural, que es su especificidad.⁶

⁵ Pablo González Casanova, *Reestructuración de las Ciencias Sociales: hacia un nuevo paradigma*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 1998, p. 118.

⁶ Adrián Sotelo Valencia, *América Latina: de crisis y paradigmas. La Teoría de la Dependencia en el siglo XXI*, Plaza y Valdés-UNAM, México, 2005, pp. 80 y 86.

El pensamiento de la CEPAL y la Teoría estructural-desarrollista

El marco histórico de la Teoría Desarrollista de la CEPAL

La CEPAL, fundada en 1948 por la Organización de Naciones Unidas, ocupó, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, bajo la dirección de Raúl Prebisch, el centro de la discusión científica en las áreas de la Economía y las Ciencias Sociales de América Latina. Las reflexiones de la CEPAL representaban, de manera general, una reacción frente a las teorías clásicas del desarrollo y comercio internacional; el pensamiento caracterizado entonces como “cepalino” intentó reformularlas desde la visión y perspectiva latinoamericana. En términos generales, la CEPAL inicia sus análisis partiendo de la siguiente tesis general: el desarrollo económico de los países y las sociedades de América Latina está determinado por la forma de inserción en la división internacional capitalista de trabajo y, de manera particular, por las funciones económicas predestinadas a ser efectuadas para contribuir en el desarrollo y crecimiento de los países centrales altamente industrializados. Es decir, la construcción de una teoría de la economía internacional diferenciada en dos polos: el “centro” y la “periferia”.

Síntesis del pensamiento teórico de la CEPAL

Es en esta diferenciación-contradicción de los polos centro-periferia, impuesta por la división internacional del mercado y la economía mundial, que está implícita la idea del desarrollo desigual, heterogéneo y dependiente. La CEPAL lo teoriza a través de una crítica a la teoría clásica del comercio y el desarrollo internacional de los países centrales, y construye el modelo centro-periferia para explicar el atraso económico de América Latina.

En efecto, Octavio Rodríguez, profundo conocedor del pensamiento de Raúl Prebisch y de la obra de la CEPAL, expone e interpreta, la cuestión central –centro-periferia– del pensamiento “cepalino”:

Centro y periferia se constituyen históricamente como resultado de la forma en que el progreso técnico se propaga en la economía mundial. En los centros, los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera se difunden en un lapso relativamente breve a la totalidad del aparato productivo. En la periferia, se parte de un atraso inicial, y al transcurrir el periodo llamado de “desarrollo hacia fuera”, las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas directamente relacionadas con la exportación, las cuales pasan a coexistir con sectores rezagados en cuanto a la penetración de las nuevas técnicas y al nivel de la productividad del trabajo. Al constituirse, impulsada por la gran expansión de los centros durante la fase de desarrollo hacia fuera la estructura productiva de la periferia adquiere dos rasgos fundamentales. Por un lado, se destaca su carácter especializado o unilateralmente

desarrollado, ya que una parte sustancial de los recursos productivos se destina a sucesivas ampliaciones del sector exportador de productos primarios, mientras que la demanda de bienes y servicios, que aumenta y se diversifica, se satisface en gran parte mediante importaciones —conocido como el proceso de industrialización por sustitución de importaciones—. Dicha estructura además de heterogénea o parcialmente rezagada, en el sentido de que coexisten en su seno sectores donde la productividad alcanza los niveles más altos del mundo —en especial el sector exportador— y actividades que utilizan tecnologías anticuadas, en las cuales la productividad del trabajo es muy inferior a las actividades similares en los centros. En contraste con la estructura productiva de la periferia, especializada y heterogénea, la de los centros se caracteriza por ser diversificada y homogénea.⁷

En consecuencia, la contribución básica de la CEPAL al pensamiento latinoamericano fue explicar cómo los dos polos están ligados históricamente entre sí y se condicionan mutua y recíprocamente, pero dentro de una estructura y relaciones de dominación. Por lo tanto, el centro y la periferia —por su dependencia estructural— forman un sistema unificado, dinámico, contradictorio y desigual.

Bajo esta óptica, el análisis de la CEPAL se centra, por un lado, en torno a tres tendencias inherentes al desarrollo dependiente de la periferia, esto es: 1) el desempleo estructural de la fuerza de trabajo; 2) el desequilibrio externo por la especialización de la producción que le asigna a América Latina el mercado mundial; y 3) el deterioro de los términos del intercambio producido por la división internacional del trabajo. Por el otro lado, el análisis de la CEPAL busca establecer una tipología de la historia económica de América Latina en tres grandes fases, determinadas siempre por unas relaciones económicas internacionales dependientes de un centro hegemónico dominante en turno, a saber: 1) desarrollo “hacia fuera”, como el modelo exportador clásico (1890-1930); 2) desarrollo “hacia dentro”, en lo esencial correspondiente a la fase de la sustitución de importaciones (1930-1965); y 3) estancamiento y crisis del modelo de sustitución de importaciones o crisis del desarrollismo (desde 1965 a 1980).

Es importante hacer notar aquí que las ideas y los planteamientos económicos de la CEPAL coincidieron con el ascenso en el mapa político latinoamericano del Estado fuerte, interventor y desarrollista. Samuel Lichtensztein lo confirma así cuando señala que:

en lo fundamental, desde una perspectiva histórica, hay consenso en que el pensamiento clásico de la CEPAL fue contemporáneo y convergente con las ideologías de cuño populista y nacionalista que bajo el liderazgo estatal dieron un fuerte apoyo a un

⁷ Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI Editores, México, 1980, p. 26.

empresariado industrial nacional y permitieron o impulsaron una participación creciente de los trabajadores organizados.⁸

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta, hubo cambios en el pensamiento de la CEPAL que significaron, a su vez, una reacción a la evidencia empírica del estancamiento y crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones que se empezaba a manifestar en la realidad de la estructura socio-económica latinoamericana. En efecto, los teóricos de la Comisión, que en los primeros años de la década de los cincuenta se sentían optimistas sobre el proceso de industrialización en América Latina, tenían una actitud de mayor precaución y dudas respecto a las seguridades de un futuro exitoso.

En general, se puso en duda, por ejemplo, que el Estado fuera el verdadero y único motor del desarrollo y pudiese coordinarlo y dirigirlo. También se criticó que la CEPAL se dedicase demasiado a proyecciones y modelos teóricos, descuidando la política económica pragmática. Ello llevó a la Comisión, por ejemplo, a reconocer la problemática del endeudamiento externo latinoamericano sólo de manera muy tardía. Tampoco quedaría clara la forma en que la requerida acumulación de capital y el mejoramiento del nivel de vida de las clases sociales más pobres pudiesen marchar juntos, como lo había sostenido y planeado la CEPAL en los años cincuenta. Asimismo, la Comisión no colocaba la mayor preocupación analítica en la proyección de una teoría propia acerca del desarrollo. Más bien quiso ofrecer una explicación sobre la desigualdad en las economías nacionales a escala mundial, agudizada todavía por los desequilibrios en los términos del intercambio del comercio internacional. En su mayor parte, los factores sociales y culturales, lo mismo que las relaciones de producción en las sociedades de la periferia y sus posibilidades de transformación, no fueron considerados. Pero sobre todo, la CEPAL nunca señaló nada acerca del modo o la forma en que se podría superar la situación de atraso, desigualdad y dependencia.⁹

René Villarreal, uno de los economistas mexicanos más importantes de los últimos 20 años, expone, de manera lúcida, los factores histórico-estructurales del proceso de auge y crisis de la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones:

La CEPAL en su etapa inicial aportó formulaciones novedosas que llevó a descartar la teoría ortodoxa del intercambio internacional, en el sentido de que el libre comercio

⁸ Samuel Lichtensztein, "Pensamiento económico que influyó en el desarrollo latinoamericano en la segunda mitad del siglo veinte" en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 2, México, febrero 2000, p. 23.

⁹ Nikolaus Werz, *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1995, p. 116.

llevaría a todas las naciones a corregir las desigualdades en la remuneración de sus factores de producción y que, mediante la especialización mundial de la producción se llegaría al desarrollo. Al estudiar lo anterior Raúl Prebisch desarrolló un instrumento de análisis llamado “términos del intercambio”, consistente en la relación de precios de exportaciones de bienes primarios a precios de importación de manufacturas, importante para las economías latinoamericanas. Mediante el análisis empírico de un periodo amplio de comercio, Prebisch llegó a formular la Ley de deterioro de los términos del intercambio, la cual demostraba que la vía del modelo de desarrollo primario exportador no representaba una oportunidad viable de desarrollo. Detrás de esta elegante demostración teórica estaba la idea de que el dominio de las oligarquías terratenientes sobre las capas de trabajadores, así como el fuerte control extranjero, no tenían otra salida que la creciente explotación de los trabajadores para conseguir ingresos estables (no crecientes) de exportación, en esta relación, los países avanzados son los únicos en beneficiarse debido a que el deterioro de los términos del intercambio origina la dependencia externa y se convierte en la causa básica de subdesarrollo. Se abrió, por lo tanto, el debate en torno a la necesidad de una política específica de industrialización para promover la acumulación y desarrollo. En esta forma surgió la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, cuyas metas básicas e instrumentos de política económica necesarios para alcanzarla fueron resumidos como: industrialización y proteccionismo “sano”. Política adecuada de asignación de recursos externos. Programación de la sustitución de importaciones. Y especial cuidado a los salarios para evitar la reducción de la capacidad del consumo de las grandes masas... La finalidad global del desarrollo económico perseguido por esos medios es alcanzar mayores niveles de justicia y reducir la dependencia externa... [Sin embargo], las economías latinoamericanas comienzan a enfrentar sistemáticamente a los dos problemas vinculados con el proceso de industrialización: la inflación y el desequilibrio externo que las han llevado al ciclo económico de freno y arranque.¹⁰

En consecuencia,

la industrialización no corrigió el desequilibrio externo o de la balanza de pagos debido a la propia intensidad en importaciones del proceso de sustitución; aumentó la importación de tecnología que requería mayores importaciones de capital; asimismo, la sustitución de importaciones significó, en buena medida, sustituir una corriente de comercio por otra de capitales a través de las empresas transnacionales; la concentración de ingresos se acentuó. De aquí que el crecimiento hacia adentro no permitiera superar el problema de la dependencia externa de los países latinoamericanos; sólo consiguió que tomara un nuevo carácter.¹¹

¹⁰ René Villarreal, *La contrarrevolución monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1986, pp. 156-159.

¹¹ René Villarreal, *Economía Internacional. Tomo 1: teorías clásicas, neoclásicas y su evidencia histórica*, FCE, México, 1979, p. 65.

Finalmente, si a la situación económica arriba descrita le añadimos que, por un lado, en el plano social la estratificación de las estructuras sociales latinoamericanas se tornó cada vez más desequilibrada y desigual (originada por una distribución del ingreso tan desnivelada que mantiene a grandes sectores periféricos campesinos y suburbanos en condiciones de vida baja o de pobreza extrema), genera, en consecuencia, un gran descontento social por las aspiraciones insatisfechas de los sectores sociales más marginados y, en particular, de una emergente clase media profesionalizada; y, por el otro, en plano político, no sólo se mantiene la falta de participación política real para grandes sectores de la población, sino que también se observa una tendencia al fortalecimiento de los gobiernos antidemocráticos y autoritarios que ponen en difíciles condiciones a los regímenes con democracia parlamentaria. Comienzan a surgir brotes de movimientos guerrilleros que ponen en serias dificultades la funcionalidad del Estado nacional y cuestionan la viabilidad capitalista de desarrollo y, por último, la política exterior estadounidense ve mal y rechaza toda reforma social y agraria (aún siendo de corte nacionalista) en América Latina. Todo esto constituye el marco socio-político latinoamericano que marca el inicio de la llamada "crisis del desarrollismo".

En conclusión, el pensamiento estructuralista de la CEPAL:

no alcanzó a configurar una alternativa teórica, un paradigma nuevo; fue, en este sentido una rebelión científica que quedó interrumpida. Sus principales debilidades fueron que no logró integrar, en un sistema coherente, una teoría económica del manejo de los grandes agregados macroeconómicos en el corto plazo en los objetivos deseables o prioritarios en el largo.¹²

Sin embargo, puede advertirse que es en la CEPAL donde comienza, de manera sistemática y rigurosa, la elaboración de nuevas conjeturas sobre el desarrollo para América Latina. Un primer modelo global elaborado por las reflexiones de Raúl Prebisch¹³ se levantó para cuestionar la transformación de la realidad del atraso latinoamericano: el desarrollismo. Esa visión global de proceso capitalista mundial constituyó la mayor aportación teórica de Raúl Prebisch al estudio del subdesarrollo en el pensamiento latinoamericano. Por ello:

¹² René Villarreal, *La contrarrevolución monetarista...*, op. cit., p. 174.

¹³ Los planteamientos básicos de la obra y la evolución del pensamiento de Raúl Prebisch se encuentran en los siguientes textos considerados clásicos: *Estudio económico de América Latina*, CEPAL, 1949; *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, CEPAL, 1950; *Hacia la dinámica del desarrollo económico de América Latina*, FCE, México, 1963; *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*, FCE, México, 1970; *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, FCE, México, 1981.

la originalidad del pensamiento cepalino no consistió simplemente en acentuar una tendencia a reproducir las desigualdades entre las naciones a través del comercio internacional, y de haberla explicado por la existencia de diferentes tasas de salarios y distintos grados de progreso técnico entre el centro y la periferia. Esto por sí sólo ya constituye una perspectiva de análisis más amplia que la contenida implícitamente en las interpretaciones optativas a la sazón vigentes. Además, la originalidad de la CEPAL radica también en el esfuerzo por transformar esta interpretación en el modelo de un conjunto de políticas favorables a la industrialización. En este sentido, el pensamiento de la CEPAL generó ideologías y dio lugar a la acción, abriéndose a la práctica política. *Por esto mismo, se hicieron más visibles las deficiencias de un análisis que apunta a las causas de la desigualdad, pero limita las críticas a los umbrales del tema, sin revelar el contenido de clase de la explotación económica entre el centro y la periferia y en la periferia... La CEPAL produjo ideas que, en su época, ayudaron a comprender algunos de los problemas centrales de la acumulación capitalista en la periferia y algunos de los obstáculos que se le anteponen. Por lo tanto, no hay que redactar lápidas para sus ideas. Ellas se transformaron y, al cambiar de plumaje, como a menudo ocurre con las ideas seminales, siguieron vivas, a veces dentro de otras instituciones o con otros colores, dejando en el camino las partes muertas, como suele suceder con todas las interpretaciones científicas.*¹⁴

En suma, la influencia de la CEPAL sobre el pensamiento económico y social latinoamericano fue decisiva y estimuló, como suele suceder en toda corriente de pensamiento, a la continuidad de su desarrollo y debate intelectual-académico en otras direcciones y en otras perspectivas políticas más críticas. Así, el siguiente perfil-debate del pensamiento latinoamericano fue la Teoría de la Dependencia.

La Teoría de la Dependencia y el subdesarrollo latinoamericano

La Teoría de la Dependencia, como corriente de pensamiento, se configuró a mediados de los años sesenta, a partir de un conjunto de trabajos elaborados y/o publicados entre 1964 y 1967, los cuales constituyeron dentro de la intelectualidad en América Latina una discusión extremadamente rica en relación con esta temática... La Teoría de la Dependencia partía de la CEPAL; pero lo hacía para afirmar, primero, que desarrollo y subdesarrollo no eran un *continuum* sino que, contrapuestos, eran dos realidades estructuralmente ligadas; una era la contrapartida de la otra. El subdesarrollo no era una etapa hacia el desarrollo, sino una expresión del desarrollo capitalista mundial... Lo que se desprendía de ello era que cuanto más se desarrollaba el capitalismo

¹⁴ Fernando Henrique Cardoso, "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo" en René Villarreal, *Economía Internacional. Tomo II: teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*, FCE, México, 1979, pp. 212 y 215.

dependiente, más subdesarrollado era en el sentido de que más agudas eran sus deformaciones, sus desigualdades, sus injusticias, y no en el sentido de que no se podía desarrollar, como se ha dicho incorrectamente... La dependencia no era algo superable en el marco del capitalismo, sino que el capitalismo la tornaba cada vez más profunda, más brutal: a más desarrollo capitalista, más dependencia.¹⁵

Ruy Mauro Marini

El marco histórico e intelectual del surgimiento de la Teoría de la Dependencia

En el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y en el marco de las teorías dominantes de las Relaciones Internacionales expresadas, fundamentalmente, en el Realismo Político, y otras como la Teoría General de Sistemas –y su enfoque conductista– y la Sociología histórica, surgió una diversidad de teorías y enfoques económicos y políticos para explicar el “éxito” del desarrollo del capitalismo mundial, cuya expresión más diáfana fue la llamada Teoría del Desarrollo y la Modernización. Su principal ideólogo fue Walter W. Rostow, con su obra *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*.¹⁶ Theotónio Dos Santos dice:

Él –Rostow– definió todas las sociedades precapitalistas como tradicionales. Este barbarismo histórico, que provocó la protesta de los historiadores serios, era necesario para resaltar los varios estadios del desarrollo que se iniciaron con el famoso *take off*, el “despegue” del desarrollo que había ocurrido en la Inglaterra de 1760, en los Estados Unidos de la posguerra civil, en la Alemania de Bismark, en el Japón de la Restauración Meiji, etc. El problema del desarrollo pasó a ser así un modelo ideal de acciones económicas, sociales y políticas interligadas que sucedería en determinados países, siempre que se dieran las condiciones ideales para su “despegue”. Su libro se llamaba “un manifiesto anticomunista” y no ocultaba su objetivo ideológico. Trataba de demostrar que el inicio del desarrollo no dependía de un Estado revolucionario, como había sucedido en la URSS y sí, de un conjunto de medidas económicas tomadas por cualquier Estado nacional que asumiese una ideología desarrollista. En un libro posterior menos divulgado, Rostow defendía la necesidad de que este Estado desarrollista fuese un Estado fuerte. Sus trabajos como consultor de la CIA fueron una de las principales referencias de las políticas de golpes de Estado modernizadores, llevados a cabo en las décadas del 60 y 70, a partir del golpe brasileño de 1964. El modelo de Rostow no sólo tenía un inicio común en la indeferenciada masa de las economías y sociedades tradicionales, en que él transformó los 6 000 años de historia

¹⁵ Ruy Mauro Marini, “Crisis del pensamiento latinoamericano y el liberalismo” en Fernando Carmona de la Peña, *América Latina: hacia una nueva teorización. Tomo II*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 1993, pp. 27-28.

¹⁶ Publicado originalmente en la revista *El Trimestre Económico*, núm. 97, México, 1958.

de la civilización, sino que terminaba en la indiferenciada sociedad postindustrial, era de afluencia a la cual reducía el futuro de la humanidad, tomando como ejemplo los años dorados del crecimiento económico norteamericano de posguerra.¹⁷

Sin embargo, hacia finales de los años cincuenta, surge un enfoque y una visión que se diferenciaban y contraponían a las teorías dominantes de las Relaciones Internacionales y, de manera particular, a la Teoría del Desarrollo y la Modernización. Esta perspectiva proviene de una concepción marxista de la historia y de la Teoría del imperialismo de inspiración leninista.

Este enfoque marxista, observando los profundos cambios y transformaciones en la economía y en la política del sistema internacional de los años cincuenta, tratará de exponer y demostrar que la persistencia del fenómeno imperialista y su análisis como proceso económico-social y concepción política es capaz de explicar las agudas manifestaciones de desigualdad, dominación y hegemonía que se dan en las relaciones internacionales en general, y atraso económico y el subdesarrollo en el llamado Tercer Mundo, de modo específico, en América Latina, en particular.

Así, mientras los enfoques y las teorías políticas, económicas y de las relaciones internacionales dominantes situaban los grandes problemas y obstáculos para el desarrollo económico de las sociedades —organización social, cultura, tradiciones e instituciones políticas, etc.— del llamado Tercer Mundo, los enfoques marxistas van a concebir y explicar lúcidamente el atraso y el subdesarrollo como una consecuencia directa del proceso de desarrollo del sistema capitalista mundial y de su reproducción tendencial e histórica. En otras palabras, el atraso, el estancamiento y la dependencia de los países de la periferia del sistema mundial es resultado del proceso dialéctico de explotación que han experimentado estos países por las potencias centrales del capitalismo internacional.

Esta corriente marxista de pensamiento, representada en la escuela estadounidense por Paul Baran, Paul Sweezy, Harry Magdoff, Leo Huberman, Michael Hudson, James O'Connor, Harry Braverman, Paul Mattick, Víctor Perlo, Michael Barratt Brown, Tom Kemp, Stephen Hymer, Maurice Dobb, Gabriel Kolko, Joyce Kolko y Benjamín J. Cohen; en la escuela francesa por Louis Althusser, Christian Palloix, Charles Bettelheim, Nicos Poulantzas, Ernest Mandel, Paul Boccara, Jaques Valier y J. P. Delilez y en la escuela llamada Tercermundista por Samir Amin, Pierre Jalée, Arghiri Emmanuel, Anuar Abdel-Malek, Hosea Jaffe, y Giovanni Arrighi, se caracteriza por analizar, de manera general, al sistema mundial y a las relaciones económicas internacionales en tres niveles, a saber: 1) el estudio del problema de la generación y la absorción del excedente económico

¹⁷ Theotonio Dos Santos, *op. cit.*, p. 16.

cada vez mayor—plusvalía en el pensamiento de Marx, que consiste en la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costes de dicha producción—, es la piedra angular de la explicación de la fase actual del capitalismo imperialista; 2) centrar la problemática actual del imperialismo en, según Palloix, la “realidad última”: la economía mundial y el proceso de internacionalización del capital a través de las corporaciones transnacionales determinan estructuralmente las relaciones políticas hegemónicas mundiales; y 3) quizás la más importante, ¿cómo funciona el capitalismo internacional? En el desarrollo e intercambio desigual de la economía internacional—ley del valor y la tasa de plusvalía en Marx— y en un contexto o proceso acelerado de acumulación capitalista a escala mundial, las formaciones económico-sociales del capitalismo periférico—la africana, la asiática y la latinoamericana— son integradas, de manera especializada según la rama de la producción, a la economía mundial en términos de explotación y dependencia. En síntesis, el subdesarrollo y atraso de las sociedades y Estados nacionales periféricos del sistema internacional, son un efecto directo del desarrollo y expansión estructural del sistema capitalista mundial, y no tiene su origen en los problemas socioeconómicos y políticos internos de las sociedades del llamado Tercer Mundo.

En esta perspectiva y marco general surge—como algo propio, original y sustantivo— del pensamiento crítico social marxista latinoamericano una de las construcciones teóricas y epistemológicas más importantes de la teoría social en América Latina: la Teoría de la Dependencia y el subdesarrollo.

En palabras de Theotonio Dos Santos:

Ni Lenin, ni Bujarin, ni Rosa Luxemburgo, los principales elaboradores marxistas de la teoría del imperialismo, ni los pocos autores no marxistas que se ocuparon del tema, como Hobson, han enfocado el tema del imperialismo desde el punto de vista de los países dependientes. A pesar de que la dependencia debe ser situada en el cuadro global de la teoría del imperialismo, tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica dentro del proceso global y que actúa sobre él de esta manera específica. Comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su mejoría y reformulación. En suma, el estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la Teoría de la Dependencia.¹⁸

En efecto, la Teoría de la Dependencia latinoamericana se diferencia de las otras teorías marxistas señaladas por lo siguiente: 1) construir una reflexión histórica

¹⁸ Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978, pp. 301-302.

y estructural, frente al ahistoricismo de las formulaciones teóricas preexistentes. Es decir, un marcado intento del pensamiento latinoamericano de analizar su propia realidad rechazando los enfoques y los modelos teóricos occidentales y, a su vez, tratando de construir una nueva teoría latinoamericana del análisis del imperialismo —de la dependencia— a partir del estudio de sus efectos, control y hegemonía en las economías y políticas que ejercen sobre la mayoría de los países latinoamericanos; 2) porque dicho análisis se sitúa en la perspectiva de una *praxis* política revolucionaria, y confrontando con la misma se transforma dialécticamente; y 3) por haber mostrado la existencia de una nueva fase dentro del capitalismo latinoamericano que se caracterizó por construir un capitalismo de Estado anclado en las grandes corporaciones transnacionales, lo que equivale a una total transformación de las relaciones clásicas de dependencia dentro de una nueva estrategia de la economía capitalista mundial.

Este salto cualitativo en el análisis del capitalismo dependiente latinoamericano es producto de más de un decenio de discusiones, tanto con los teóricos del desarrollismo y la modernización como con la ortodoxia marxista y revisionista, pero, sobre todo, es producto de una confrontación entre la teoría y la práctica política, de un profundo análisis de las reformas emprendidas por ciertos regímenes caracterizados de antiimperialistas y los movimientos sociales y revolucionarios que sacudieron a los países latinoamericanos durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo xx.

Entre los autores más destacados e importantes —en su mayoría latinoamericanos— que contribuyeron a la construcción de la Teoría de la Dependencia, se encuentran las reflexiones y el pensamiento de André Gunder Frank, Ernesto “Che” Guevara, Aníbal Quijano, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Fernando Henrique Cardoso, Agustín Cueva, Julio Cotler, Rodolfo Stavenhagen, Pablo González Casanova, Tomás Amadeo Vasconi, Octavio Ianni, Celso Furtado, Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Aldo Ferrer, Helio Jaguaribe, Franz Hinkelammert, Aníbal Pinto, Enzo Faletto, Pedro Paz, María C. Tavares, Orlando Caputo, Luciano Martins, Luciano Tomassini, Tomás Amadeo Vasconi, Constantino Vaitsos, Gino Germani, Francisco Weffort, James Petras, Maurice Zeitlin, Gérard Pierre-Charles, Marcos Kaplan, Sergio de la Peña, Ernest Laclau y, en la continuidad y vigencia actual, Immanuel Wallerstein.

Es importante señalar aquí que si bien el desarrollo más significativo de la construcción y debate de la Teoría de la Dependencia se dio desde el final de los años sesenta hasta el fin de la década de los años setenta en América Latina, la historia del pensamiento social latinoamericano —concretamente el pensamiento marxista— desde la última década del siglo xix y, particularmente, las tres primeras décadas del siglo xx, produjo importantes interpretaciones filosóficas y políticas sobre la realidad de las estructuras de dependencia social, cultural, económica y

política de América Latina.¹⁹ Por ello, la historia del pensamiento crítico social marxista en América Latina ha sido (y sigue siendo), por un lado, la historia de una de las mayores aportaciones a la construcción teórica, metodológica y política de la realidad social, el conocimiento y la reflexión de las Ciencias Sociales latinoamericanas y, por el otro, la más eficiente articulación operativa con el quehacer y la práctica política, económica, social, cultural y científica de América Latina.

Síntesis del pensamiento latinoamericano de la Teoría de la Dependencia

Theotonio Dos Santos dice:

La Teoría de la Dependencia, que surgió en la América Latina en los años 60, intenta explicar las nuevas características del desarrollo dependiente, que ya se había implantado en los países latinoamericanos. Desde los años 30, éstos se habían orientado en la dirección de la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales, importados de las potencias imperialistas, por los producidos en industrias nacionales. De inmediato, terminado el ciclo depresivo (caracterizado por dos guerras mundiales, una crisis global y la exacerbación del proteccionismo y el nacionalismo), se restablecía, a través de la hegemonía norteamericana, la integración de la economía mundial. El capital, concentrado en aquel momento en los Estados Unidos, se expandió hacia el resto del mundo en busca de oportunidades de inversiones que se concentraran en el sector industrial. En estos años de crisis, la economía norteamericana generalizó el fordismo como régimen de producción y circulación y dio inicio, incluso, a la revolución científico-tecnológica en los años 1940. La oportunidad de un nuevo ciclo expansivo de la economía mundial exigía la expansión de estas características económicas a nivel planetario. Esta fue la tarea que el capital internacional asumió, teniendo como base de operación la enorme economía norteamericana y su poderoso Estado nacional, además de un sistema de instituciones internacionales establecido en Bretton Woods. Esta nueva realidad respondía a la noción de que el subdesarrollo significaba la falta de desarrollo. Se abría el camino para comprender el desarrollo y el subdesarrollo, como el resultado histórico del desarrollo del capitalismo, un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo. Si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo eran el resultado de la superación del dominio colonial y de la aparición de burguesías locales deseosas de encontrar un camino que les permitiera participar en la expansión del capitalismo mundial, la Teoría de la Dependencia, surgida en la segunda mitad de la década de 1960-70, representó un esfuerzo crítico para comprender la limitación de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial ya había sido constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aún cuando una

¹⁹ Al respecto, pueden consultarse las obras de autores como Juan B. Justo, Luis Emilio Recábaren, Aníbal Ponce, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, Enrique Flores Magón y, sobre todo, José Carlos Mariátegui.

parte de éstas entraba en crisis abriendo la oportunidad para el desarrollo del proceso de descolonización.²⁰

En efecto, esta corriente del pensamiento latinoamericano —cuyos principales autores son, en su orientación teórica marxista, André Gunder Frank,²¹ Theotonio Dos Santos,²² Vania Bambirra²³ y Ruy Mauro Marini;²⁴ y, en su enfoque estructural-reformista, a Fernando Henrique Cardoso—,²⁵ se caracterizó por descubrir y analizar que las relaciones económicas de América Latina con el mercado mundial—determinadas como centro-periferia, países desarrollados y países subdesarrollados, metrópoli-satélite, dominantes-dominados—, eran las relaciones causales estructurales e históricas que explicaban la dependencia, el atraso, la desigualdad social, la pobreza extrema, el subdesarrollo y explotación económica de nuestra región. Ahora bien, cabe destacar que es André Gunder Frank el primer autor en elaborar una reflexión rigurosa y crítica sobre la cuestión de la dependencia latinoamericana. En efecto, Gunder Frank desarrolla desde 1966, teórica y empíricamente, un nuevo paradigma crítico y analítico para comprender el atraso, la dependencia y la revolución social en América Latina: la Teoría del Desarrollo del Subdesarrollo.²⁶ Para Gunder Frank, desarrollo y subdesarrollo constituyen, por tanto, dos elementos de un mismo proceso dialéctico, y que hace imposible —dentro de las estructuras dependientes capitalistas de dominación— la superación del subdesarrollo. Es decir, la integración de América Latina a la economía mundial

²⁰ Theotonio Dos Santos, *op. cit.*, p. 24.

²¹ André Gunder Frank, *Sobre el subdesarrollo capitalista*, Anagrama, Barcelona, 1971, 170 pp.

²² Theotonio Dos Santos, *Dependencia y cambio social*, Centro de Estudios Socioeconómicos-Universidad de Santiago de Chile, 1970, 150 pp.

²³ Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI Editores, México, 1974, 180 pp.; y *Teoría de la Dependencia: una anticrítica*, Era, México, 1978, 115 pp.

²⁴ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973, 101 pp.

²⁵ Fernando Henrique Cardoso, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1969, 166 pp.

²⁶ La obra y el pensamiento de André Gunder Frank sobre la Teoría de la Dependencia, el subdesarrollo, la crisis mundial y el sistema mundial globalizado se encuentran en los siguientes textos: *El desarrollo del subdesarrollo* (1966); *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1967); *Subdesarrollo capitalista o revolución socialista* (1968); *América Latina: subdesarrollo o revolución* (1969); *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica* (1972); *Sobre el subdesarrollo capitalista* (1977); *Crítica y anticrítica. Ensayo sobre la dependencia y el reformismo* (1978); *Acumulación dependiente y subdesarrollo* (1979); *La acumulación mundial, 1492-1789* (1979); *Crisis en la economía mundial* (1980); *Crisis en el Tercer Mundo* (1981); *Reflexiones sobre la crisis económica* (1981); *Dinámica de la crisis global* (1982); *Diez tesis sobre los movimientos sociales* (1989); *El sistema mundial de los 5 000 años. Una introducción interdisciplinaria* (1990); *Movimientos sociales en la historia mundial reciente* (1990); *El subdesarrollo del desarrollo. Ensayo autobiográfico*. (1991); *Globalización, 1400-1800* (1995); *La economía global en la era asiática* (1998) y *Celso Furtado y la Teoría de la Dependencia* (2005).

desde el inicio de la historia colonial no produjo el esperado desarrollo económico sino desarrollo del subdesarrollo. La obra de Gunder Frank, es una contribución

importante para la comprensión y, sobre todo, la redefinición de nuestra realidad cuando da pruebas de que nuestra economía no se explica por el feudalismo, sino por el desarrollo del capitalismo comercial mundial; cuando demuestra que la dependencia es el concepto clave para explicar el subdesarrollo... Ambos no encontramos del mismo lado, y en un proceso de elaboración, el suyo más avanzado que el mío, de una alternativa teórica destinada a servir de base a la transformación revolucionaria de América Latina.²⁷

Con la muerte de André Gunder Frank en Luxemburgo en abril de 2005, se produce un gran vacío en el pensamiento social contemporáneo de América Latina (como lo fue, en su momento, con el fallecimiento de Ruy Mauro Marini, Agustín Cueva, Octavio Ianni, Celso Furtado y Gérard Pierre-Charles) difícil de ser sustituido. Gunder Frank fue un intelectual y crítico permanente por la transformación social y política de América Latina hasta el final de su vida. Así se advierte en una de sus últimas colaboraciones aparecida en enero de 2005. Dijo:

Al analizar el contexto –mundial– de la dependencia, más bien siguió creciendo, no tan sólo en nuestras descripciones, sino lamentablemente en la realidad. Últimamente, me he ocupado de la historia mundial y no de la dependencia latinoamericana, pero sí ahora le doy una mirada desde lejos tan sólo veo que ésta ha crecido y se fortalecido cada vez más... Parece que volver sobre lo de la dependencia hace falta, pues varias veces cada semana me llegan *e-mails* de doquier; esta semana de Nepal, de estudiantes que no habían ni nacido en nuestra época y que ahora me preguntan qué es esto de la dependencia y dónde podrían informarse. Es peor; después de que recién Theotonio Dos Santos y yo habláramos en la UNB 40 años después que estuvimos allí de profesores fundadores, un estudiante se acercó a preguntarme: “¿qué es esto de la dependencia y el sistema mundial?”. Al preguntar a nuestro profesor huésped si este estudiante es representativo de los demás, el contestó que sí, pues la única literatura que ahora leen es la norteamericana.²⁸

En conclusión, para las Ciencias Sociales latinoamericanas, la Teoría de la Dependencia no se formula como una alternativa ante la teoría marxista del sistema capitalista mundial. Se concibe más bien en términos de una visión complementaria y enriquecida de la marxista, cuya fundamentación específica se

²⁷ Theotonio Dos Santos, *Dependencia y cambio social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973, pp. 9, 128 y 137.

²⁸ André Gunder Frank, “Celso Furtado y la Teoría de la Dependencia” en *Memoria*, núm. 191, enero 2005.

debe a la peculiar situación histórica de América Latina. Dicho de otra manera, la categoría de análisis de la dependencia latinoamericana es una categoría que complementa a la teoría leninista del imperialismo toda vez que extiende el análisis marxista al campo de las relaciones internacionales y de la división internacional del trabajo en el sistema mundial. De ahí que el desarrollo de la Teoría de la Dependencia signifique al mismo tiempo desarrollo del marxismo como componente esencial de una teoría latinoamericana de la liberación.²⁹ La confrontación histórica del pensamiento latinoamericano de la Teoría de la Dependencia como enfoque teórico y de sus resultados como interpretación científica de la realidad latinoamericana e internacional, configura un proceso en el cual la capacidad explicativa de la teoría se ha ido modificando a lo largo de las coyunturas concretas del capitalismo, hoy en su fase de globalización. La vigencia como categoría de análisis ha mostrado, en sus más de 35 años de existencia, la capacidad progresiva de transformación analítica. En este sentido, hoy en siglo XXI, la realidad de los procesos globales del capitalismo, demandan, una vez más, su actualización teórica. Por ello, la Teoría de la Dependencia en su orientación marxista, es capaz, por un lado, de aprender esta nueva realidad del capitalismo global neoliberal y contribuir a hacer más completa nuestra visión del sistema mundial y los actuales procesos de dominación hegemónica e imperial y, por el otro, explicar de manera científica —pero ahora a partir del paradigma Sistema-Mundo— el papel y los derroteros alternativos que América Latina tendrá que desempeñar en la complejidad de los escenarios futuros de las relaciones internacionales.

La Teoría del Sistema-mundo capitalista y la crisis global: la renovación del pensamiento crítico en América Latina

Las ideas y tesis centrales de la Teoría de la Dependencia han sido retomadas y continuadas, también desde una perspectiva crítica y marxista, por la Teoría del Sistema Mundial elaborada y desarrollada por Immanuel Wallerstein.³⁰ En efecto, Theotonio Dos Santos observó agudamente que la actual configuración de la Teoría de la Dependencia expresa su síntesis de vinculación, interacción y continuidad en la Teoría del Sistema Mundial. Dos Santos expone:

Las implicaciones teóricas de la Teoría de la Dependencia están todavía por desarrollarse.

²⁹ Raúl Fonet-Betancourt, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés Editores, 2001, p. 277.

³⁰ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, tres volúmenes, Siglo XXI Editores, México, 1979.

Su evolución en dirección a una teoría del sistema mundial, buscando reinterpretar la formación y desarrollo del capitalismo moderno dentro de esta perspectiva, es un paso adelante en este sentido. La teoría de la dependencia proseguía y perfeccionaba un enfoque global que pretendía comprender la formación y evolución del capitalismo como una economía mundial. La relación estrecha de la teoría del sistema-mundo con la Teoría de la Dependencia es cada vez más evidente. El enfoque del Sistema-Mundo busca analizar la formación y la evolución del modo capitalista de producción como un sistema de relaciones económico-sociales, políticas y culturales que nace a finales de la Edad Media europea y que evoluciona en dirección a convertirse en un sistema planetario y confundirse con la economía mundial. Este enfoque, aún en elaboración, destaca la existencia de un centro, una periferia y una semi-periferia, además de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema. Dentro de esta perspectiva globalizadora es necesario afirmar sobre todo los siguientes elementos de una nueva síntesis teórico-metodológica en proceso: 1) la teoría social se debe desprender de su extrema especialización y retomar la tradición de las grandes teorías explicativas, con el objetivo de reordenar el sistema de interpretación del mundo contemporáneo; 2) esta reinterpretación debe superar sobre todo la idea de que el modo de producción capitalista, surgido en Europa en el siglo XVIII es la referencia fundamental de una nueva sociedad mundial. Este fenómeno debe ser visto como un episodio localizado, parte de un proceso histórico más global que envuelve la integración del conjunto de las experiencias civilizadoras en una nueva civilización planetaria, pluralista y no exclusivista, basada en la no subordinación del mundo a ninguna sociedad determinada; 3) la formación y evolución del sistema mundial capitalista debe orientar el análisis de las experiencias nacionales, regionales y locales, buscando rescatar las dinámicas históricas específicas como parte de un esfuerzo conjunto de la humanidad por superar la forma explotadora, expropiatoria, concentradora y excluyente en que este sistema evolucionó; 4) el análisis de este proceso histórico debe rescatar su forma cíclica, procurando situar los aspectos acumulativos en el interior de sus límites, establecidos por la evolución de las fuerzas productivas, y las relaciones sociales de producción, la justificación ideológica de estas relaciones y los límites del conocimiento humano; 5) en este sentido, la evolución de la ciencia social debe ser entendida como parte de un proceso más global de la relación del hombre con la naturaleza.³¹

Síntesis de los planteamientos de la Teoría del Sistema economía-mundo

Immanuel Wallerstein conceptualiza el sistema-mundo capitalista como una economía-mundo capitalista (globalización). Con ello se quiere decir que la economía-mundo abarca un único espacio de acción social dentro del cual se integran múltiples procesos de producción. Dichos procesos están organizados en torno a una división internacional del trabajo (originando la contradicción-

³¹ Theotonio Dos Santos, *La Teoría de la Dependencia...*, *op. cit.*, Plaza y Janés México, 2002, p. 58.

tensión centro-periferia) que permite la incesante acumulación de capital y define al capitalismo como sistema histórico. Wallerstein lo explica clara y brevemente:

¿Qué es este sistema al cual llamamos capitalismo y que se ha conformado dentro del marco de una economía-mundo, una economía-mundo que ha tenido como marco político al sistema interestatal compuesto de las denominadas naciones-Estado, presuntamente soberanas? Es un sistema basado en una falta de lógica peculiar, que hace de la acumulación un fin en sí mismo... Lo ilógico de este sistema es que la acumulación en sí y por sí misma no tiene ningún sentido social, puesto que colectivamente los seres humanos desean consumir y disfrutar, no acumular. No es simplemente que la acumulación por sí misma implique una distribución desigual del consumo, sino que implica una distribución, de mucho mayor alcance que la que se daba en los modelos históricos anteriores de nobles/guerreros que se apropiaban de los productos de los campesinos, dentro del marco de las economías imperiales (o imperios-mundo), aquí la polarización es cada vez mayor y esto en el seno del desequilibrio emocional de un sistema cuya razón de ser es una noria: la incesante acumulación... Sin embargo, el sistema capitalista, como todos los sistemas, tiene contradicciones, lo cual significa simplemente que los mecanismos útiles para lograr un conjunto de objetivo van minando o contradiciendo en forma simultánea el logro de los mismos... tienen lugar entonces "los ajustes" múltiples. ¿Pero qué es lo que hay que "ajustar"? La economía-mundo está estructurada sobre una jerarquización espacial, en la cual existe una correlación entre el grado de la intensidad de capital de los procesos productivos en países determinados, el nivel del salario real de los trabajadores, y el porcentaje de personas que controlan el "capital humano" y de aquí los ingresos medianos y altos, una correlación según la cual se escalonan las zonas, desde aquellas donde son altas las tres características (las zonas "centrales") hasta ser medias (las "semi-periféricas") y bajas (las "periféricas"). Existen entonces por lo menos tres fenómenos que evidentemente han de "ajustarse": la localización de actividades productivas particulares, el nivel de remuneración (salarios de los obreros, número de personas que viven a expensas del "capital humano") y la dimensión de la economía-mundo como un todo.³²

Como puede advertirse, la explicación de Wallerstein se da en el nivel analítico de lo internacional como totalidad mundial-global. Por ello, su vasto proyecto de investigación se centra en el estudio de la economía-mundo desde el periodo que marca el fin de la Edad Media. A continuación, una breve síntesis de las ideas centrales de la Teoría General del Sistema Mundial –economía-mundo o imperio-mundo– de Immanuel Wallerstein.

Desde una perspectiva del análisis marxista de la circulación del capital y del

³² Immanuel Wallerstein, "La crisis como transición" en Samir Amin e Immanuel Wallerstein, *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI Editores, México, 1983, pp. 15-20.

mercado, Wallerstein esboza que la economía capitalista mundial surgida en el siglo XVI se fundamenta en la división internacional imperialista del trabajo aplicada –impuesta– en tres zonas geográficas: el centro –Europa occidental–, la periferia –Europa oriental y América Latina– y la semiperiferia –Europa meridional–. Lo que vincula e integra a estas tres zonas es precisamente el comercio mundial capitalista de productos agrícola básico. Al igual que en la Teoría de la Dependencia, el intercambio que se establece entre estas tres zonas es desigual e inequitativo, toda vez que se da una transferencia de plusvalor de las áreas periféricas y semiperiféricas al centro capitalista. Por tanto, la división política internacional en Estados nacionales es funcional para llevar a cabo la gigantesca operación económico-financiera de explotación mundial, lo cual constituye un sistema que es prácticamente autosostenido.

En efecto, el modo de producción social que conocemos es capitalista y su principio rector es la acumulación de capital mediante las cadenas de producción que existen en diversos países; las ganancias que posibilitan este proceso de acumulación son esenciales. El centro capitalista extrae valor de excedente –plusvalía– de la semiperiferia y periferia. Es primordial la existencia de dos condiciones para que el sistema opere utilitariamente: primero, requiere de mercados parcialmente libres, que permitan la existencia de monopolios relativos; segundo, se necesita un sistema interestatal que permita estos monopolios. El Estado benefactor liberal y democrático, al servicio del “gran capital” se encarga de manejar las contradicciones propias a esta situación, es decir, la lucha de clases al interior de los países.

Empero, lo más destacado del análisis de Wallerstein es la explicación histórica lógica del capitalismo a través de un conjunto de tres tendencias, dinámicas y ciclos estructurales que determinan la evolución histórica concreta del sistema-mundo y que sintetiza Carlos Antonio Aguirre Rojas en su ensayo global sobre la obra y el pensamiento de Wallerstein:

- 1) La tendencia estructural de la expansión progresiva y consolidación del sistema-mundo capitalista a todo lo largo y ancho de los espacios del planeta, llamada también periodización histórica general del capitalismo; 2) la dinámica de los ciclos hegemónicos, dinámica que a lo largo de los últimos cinco siglos dibuja las sucesivas génesis, auges y declives de las tres hegemonías que ha conocido la historia capitalista: la holandesa del siglo XVII, la inglesa en el siglo XIX y la estadounidense en siglo XX; 3) la vigencia recurrente de los célebres ciclos de Kondratiev, ciclos de entre cincuenta y sesenta años, que al compás de sus ramas expansivas, sus puntos de auge o crisis, y sus ramas depresivas sucesivas, van a ir ordenando las altas y bajas coyunturales de la vida histórica de la economía-mundo, acelerando en un caso el avance económico, y moviendo hacia arriba los indicadores de la inversión, de los salarios reales, del comercio y del crecimiento industrial y económico en general, a la vez que estimulan

la movilidad social ascendente, para en el periodo subsecuente invertir todos estos movimientos y tendencias, inclinándolos hacia la baja e imponiéndoles un sentido más bien negativo. Dinámica de los ciclos de Kondratiev o de las "ondas largas" de la economía-mundo que será central para explicar varios de los principales fenómenos de la historia del largo siglo XX.³³

Ahora bien, cada potencia hegemónica cuando se erige como tal crea un nuevo orden institucional en el sistema mundial que favorece, a la larga, su hegemonía a través de la apertura de mercados; hacer que las transacciones financieras y comerciales pasen por el Estado hegemónico; crear una moneda mundial para las actividades económicas mundiales y tener una significativa participación en todas las decisiones y actividades políticas trascendentales de nivel mundial. Sin embargo, ¿cómo resuelve el Estado hegemónico estas tareas? La historia política mundial nos dice que el Estado imperial lo lleva a cabo mediante la fuerza, las alianzas y la persuasión ideológica. Empero, precisamente el uso de estos medios y aparatos del Estado hegemónico conllevan, dialécticamente, sus contradicciones que lo conducen a su declinación y crisis terminal-final. En efecto, el uso de la violencia y fuerza tiene altos costos sociales y le quitan legitimidad a quien la ejerce; la política de alianzas históricamente se traduce, con el tiempo, en el aumento de poder de los aliados y, en consecuencia, en una disminución relativa del poder hegemónico y, por último, el manejo de la ideología, con el tiempo, se agota al convertirse en doctrina demagógica.

En suma, en la teoría del sistema imperio-mundo, Wallerstein concluye sus investigaciones advirtiendo que:

El sistema actual llegará a su fin, para ser reemplazado por uno o más sistemas sucesores. Hay varias razones para creer que ya hemos entrado en esta fase y que es poco probable, en consecuencia, que haya otro ciclo hegemónico en la historia ulterior de ese sistema. El funcionamiento del sistema-mundo moderno ha sido dependiente...y está en proceso de llegar a su fin. Esto no es *per se* bueno ni malo; todo depende de lo que se construya en su lugar. No obstante, es poco probable el sistema sucesor tenga un sistema interestatal del tipo que ahora conocemos, ya que es bastante improbable que la estructura de Estados soberanos sobreviva.³⁴ Por ello, el periodo frente a nosotros, los próximos 30-40 años, será el momento de la desintegración del sistema histórico capitalista... Nos encontramos en una situación de bifurcación muy clásica. Las perturbaciones aumentan en todas direcciones. Y

³³ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Era, 2003, pp. 48-54.

³⁴ Immanuel Wallerstein, "La estructura interestatal del sistema-mundo moderno" en Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Contrahistorias, México, 2005, pp. 147-152.

están fuera de control. Todo parece caótico... Al mismo tiempo, será un periodo de transición masiva hacia alguna otra cosa, hacia un sistema (o unos sistema) nuevo (s)... El desafío para todas las personas en pos de un sistema democrático e igualitario, es mostrarnos tan imaginativos como los poderosos, y tan audaces, pero con la diferencia de que debemos vivir desde ahora de acuerdo a nuestras creencias en la democracia igualitaria... El único progreso que existe es aquello por lo cual luchamos... La esperanza reside, ahora como siempre, en nuestra inteligencia y en nuestra voluntad colectiva.³⁵

Finalmente, otro autor que realizó un extenso estudio sobre el análisis de la realidad global del sistema-mundo fue André Gunder Frank. Este gran pensador además de ser considerado el fundador de la Teoría de la Dependencia³⁶ también hizo una profunda reflexión e investigación histórico-analítica del sistema mundial cuya crisis global analizó en dos libros de gran importancia teórico-empírica para las Ciencias Sociales latinoamericanas.³⁷

En efecto, a partir de los años ochenta del siglo pasado Gunder Frank se une —desde un papel de liderazgo del ala más radical— a la corriente historicista de la Teoría de las Relaciones Internacionales de los *World-System Analysis* o *Modern World-System* creada por Immanuel Wallerstein, y realiza un estudio donde propone una visión unificada del sistema económico mundial que funciona como tal, como sistema único, desde hace al menos 25 siglos de acuerdo a la teoría de los ciclos largos. André Gunder Frank dice de manera lúcida:

De entre todas las disciplinas académicas a las que nuestra historia del sistema mundial debería dirigirse, Relaciones Internacionales es la candidata más obvia. El análisis del sistema mundial estableció su valía desafiando a las Relaciones Internacionales por su enfoque multidisciplinar y holístico. El análisis del sistema mundial rompió con la auto-definición a corto plazo de Relaciones Internacionales posterior a 1945. También rompió con el entonces predominante enfoque, centralizado en el estado de las Relaciones Internacionales, que se había reflejado en la forma con que se

³⁵ Immanuel Wallerstein, "América Latina en la crisis terminal del capitalismo" en Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, op. cit., pp. 178-179.

³⁶ Sin embargo, hoy día, no hay ninguna duda de que el "padre intelectual" del paradigma o Teoría de la Dependencia es Paul Baran. Su obra fundamental, *La economía política del crecimiento*, de 1957, sigue la línea del pensamiento que ve como necesariamente contradictorio las necesidades del imperialismo con las del proceso de industrialización y desarrollo económico de las naciones periféricas toda vez que la vinculación e interacción de los intereses económicos dominantes de los países del capitalismo más avanzado con el mundo atrasado y subdesarrollado distorsionó el proceso de desarrollo. Ahí se encuentran las raíces del atraso: en el origen del intercambio desigual que sólo produjo subdesarrollo y dependencia estructural en los países latinoamericanos.

³⁷ André Gunder Frank, *La crisis mundial. 1: Occidente, países del Este y Sur*, Barcelona, 1979, 461 pp.; y *La crisis mundial. 2: El Tercer Mundo*, Barcelona, 1980, 480 pp.

contempló la modernización de los estudios de desarrollo. La teoría del sistema mundial tuvo a gala la superioridad de tomar el sistema mundial, visto como un todo, como unidad de análisis. Desde el primer ataque al enfoque centralizado en el Estado, las Relaciones Internacionales convencionales han sido influenciadas por la creciente insatisfacción con el centrismo realista tradicional del Estado... Sin embargo, el punto principal de contacto continuo y de diálogo entre los teóricos de las Relaciones Internacionales y los del sistema mundial ha sido la teoría de los ciclos largos. Ambos estaban interesados en la comprensión de las relaciones entre los ciclos económicos de expansión y contracción y los ciclos de liderazgo-hegemonía. La cuestión clave que ponemos a la teoría del sistema mundial y a los teóricos de las relaciones internacionales, es si hay patrones históricos cíclicos fundamentales que den forma no sólo al presente y a los 500 años anteriores, sino también a mucho más de la historia humana. Si estos patrones van más allá de las transiciones entre modos de producción y de poder hegemónico, como creemos que indica la evidencia, entonces las implicaciones para la ciencia social son de gran calado, verdaderamente. No queremos caer en ninguna trampa de "transhistoricismo" afirmando que toda la historia es lo mismo. No rechazamos la realidad del cambio constante y de las reestructuraciones en el mundo económico. Lejos de ello, lo que nosotros buscamos demostrar es que existe un proceso de acumulación en el sistema económico mundial mucho antes de la aparición del "sistema mundial capitalista moderno" y que los ritmos de expansión y contracción en esta economía/sistema mundial tiene una continuidad, que precede ampliamente —y sin duda contribuye y ayuda a explicar— a la aparición del "sistema mundial capitalista moderno". Estos patrones están entrelazados con los ascensos y caídas históricos de los poderes hegemónico y con los cambios en los centros de poder, cuyas características principales, como mantenemos, también preceden ampliamente a los modernos sistemas estatales... El verdadero propósito de los enfoques histórico-mundiales es el de informar y enriquecer nuestro entendimiento sobre ellos y nuestra política para los procesos sociopolíticos en marcha en el mundo de hoy y de mañana.³⁸

En conclusión:

La teoría del sistema mundial es, sin duda, una de las más importantes del pensamiento contemporáneo; además de que es la más cercana a la teoría marxista de la dependencia y al mismo tiempo permite discutir y valorar su pertinencia en el siglo XXI. La teoría del sistema mundial proporciona elementos muy valiosos al conocimiento de la economía internacional, incluidos los países latinoamericanos, sobre todo, con la retrospectiva histórica de los ciclos largos de cien o doscientos años, así como al conocimiento del capitalismo, cuya división internacional del trabajo reproduce y profundiza la relación dialéctica entre centros, periferias y semiperiferias.

³⁸ André Gunder Frank y Barry K. Gills, "El sistema mundial de los 5 000 años. Una introducción interdisciplinar" en André Gunder Frank y Barry K. Gills, *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?*, Londres, 1993, pp. 29-31.

Pero dada su naturaleza epistemológica, esta teoría no puede, de ninguna manera, fundirse con la teoría marxista de la dependencia; más bien, tendrán que establecer entre ambas, relaciones de intercambio, debate y aportes al conocimiento de la fenomenología contemporánea del capitalismo.³⁹

Por ello, las tesis desarrolladas por la Teoría del Sistema-mundo de Wallerstein —y otros autores— nos revela, entre otros factores, la conjunción de una serie de tendencias internacionales —complejidad e incertidumbre— aparecidos simultáneamente en diversas áreas de la existencia política, social y cultural del proceso civilizatorio mundial actual y que resultan de fundamental importancia analítica para el internacionalista del nuevo siglo.

Reflexiones finales

Hoy vivimos un momento histórico en la sociedad y la política mundial y, de manera particular, en América Latina. De hecho, el presente —tiempo y espacio— puede ser interpretado como una profunda bifurcación o encrucijada histórica. De un lado, estamos asistiendo a la crisis mundial de un proceso histórico-social llamado globalización que se obstinó en querer imponer un modelo de desarrollo, de cultura y de civilización —su civilización— como universal. Del otro, asistimos al surgimiento de una nueva y diferente forma de hacer y de pensar la existencia social, la política, la ideología y la cultura desde y para Latinoamérica. La actual tendencia de los cambios en el mapa político de América Latina de manera particular hacia gobiernos de izquierda en los últimos cinco años y los que se proyectan a corto plazo en el mismo sentido, así lo confirma. El inicio del siglo XXI está presenciado el renacimiento de la teoría social crítica y de un nuevo pensamiento con nuevos sujetos y actores sociales con una proyección política internacional en América Latina. Tras varios años de relativo silencio, nos encontramos hoy con una amplia gama de trabajos académicos, movimientos y organizaciones sociales y propuestas políticas que representan una nueva forma de pensar, de reflexionar y poner en práctica los valores de la libertad y la igualdad, del respeto a la cultura, la identidad y la diversidad nacionales que redunden en una la democracia sin exclusiones y el reconocimiento jurídico-político de la diferencia y la otredad. En otras palabras, la conformación de una nueva civilización más justa y con nuevos y determinantes actores y paradigmas mundiales: los movimientos sociales antisistémicos y la nueva conciencia de la sociedad civil planetaria como un nuevo sujeto que forma una multitud espontánea y creativa capaz, como lo han hecho el movimiento de las comunidades zapatistas en México,

³⁹ Adrián Sotelo Valencia, *op. cit.*, pp. 143, 144 y 156.

los indígenas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador y el movimiento indígena de Bolivia, de imaginar y concebir un alternativa democrática y diferente al actual orden global capitalista. Sin embargo, es aquí el mayor desafío donde la capacidad crítica del nuevo pensamiento social latinoamericano deberá contribuir, como ya lo ha hecho en la última década, a crear nuevos paradigmas *teóricos y metodológicos cognoscitivos que reflejen y se adapten a las grandes transformaciones sociales que están ocurriendo al inicio del siglo XXI en América Latina.*

En efecto, la extraordinaria renovación del marxismo latinoamericano y mundial en los últimos cinco años contrasta ya con la crisis ideológico-política del “pensamiento único”, que sólo crea y produce teorías políticas internacionales – el llamado “debate actual” entre las teorías neorrealistas y neoliberales– para justificar sus acciones imperialistas de devastación mundial de los pueblos. En América Latina, la metodología y teoría marxista de la Teoría de la Dependencia y de la Teoría del Sistema-Mundo significaron, en su momento y tiempo histórico, la reformulación y recuperación de la criticidad sobre el desarrollo latinoamericano y, hoy día, la continuidad y vigencia histórica de sus principales paradigmas un nuevo pensamiento crítico social latinoamericano: la capacidad de autocritica y adaptación e interpretación de la nueva de la realidad social latinoamericana caracterizada y expresada en los movimientos indígenas y en las transformaciones políticas y democráticas desde la sociedad civil. Por ello, el mayor desafío del marxismo latinoamericano es voltear a su propia historia, reconstruir su historia es reconstruir la historia social de América Latina. Su vigencia depende de la revisión rigurosa y crítica de su pasado histórico que significaron grandes procesos de luchas sociales e importantes construcciones teóricas y epistemológicas sobre los derroteros alternativos del desarrollo en América Latina. José Carlos Mariátegui señaló hace más de 70 años:

la crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya tramontado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido. El *socialismo, o sea, la lucha por transformar el orden social capitalista en colectivista*, mantiene viva esa crítica, la continúa, la confirma, la corrige.⁴⁰

Sin embargo, el pensamiento marxista latinoamericano también ha evolucionado y se ha adaptado a las nuevas circunstancias mundiales. De hecho, el nuevo pensamiento marxista latinoamericano hace mucho tiempo que dejó atrás las interpretaciones deterministas y economicistas del pasado; por el contrario, una visión mucho más dialéctica e integradora sobre la interacción de los distintos

⁴⁰ José Carlos Mariátegui, *Obra política*, Era, México, 1979, p. 316.

elementos que se conjugan en la historia ha tomado mayor prestigio recientemente. Así, por ejemplo, aunque en la actualidad no existe una renuncia absoluta a los ideales socialistas y revolucionarios, sólo una minoría poco significativa de la intelectualidad de izquierda mantiene el criterio de que se hace imprescindible establecer la dictadura del proletariado. La mayoría, incluida buena parte de aquellos que hace algún tiempo atrás sostenían esa misma posición, son del criterio de que dicho concepto resulta inadecuado en las actuales circunstancias y características y lejos de contribuir puede obstaculizar los nuevos procesos de transformaciones revolucionarias que se requieren. Del mismo modo, aunque se sigue reconociendo que la lucha de clases es un hecho inobjetable a pesar de todas las transformaciones cualitativas y cuantitativas que se han producido en el capitalismo mundial, se considera que ésta se vincula a otras formas de luchas de intereses que se producen en las distintas y complejas sociedades latinoamericanas, donde muchos factores desempeñan también su papel. En lugar de acentuar la lucha de clases de manera indiferenciada, se insiste en que debe propiciar la vía pacífica, las alianzas, los pactos sociales, los acuerdos colectivos, los frentes plurales democráticos, en lugar de la violencia armada. Por ello, el pensamiento marxista latinoamericano se ha visto precisado a dedicar mayor atención al asunto de las condiciones de realización de la democracia participativa y llegar al poder por esa vía. Hoy, su demanda principal ha estado orientada, entre otros factores, a superar las debilidades de la democracia representativa e insistir más en la necesidad de propiciar la democracia social, la participación popular permanente y no sólo en los procesos electorales.

En conclusión, el desafío es, entonces, crear e imaginar, desde la perspectiva del nuevo pensamiento crítico social latinoamericano y los movimientos sociales, una nueva cultura política de paz para una nueva democracia cimentada desde abajo y oponerse a las formas mundiales de injusticia, exclusión, desigualdad y explotación que el neoliberalismo global ha impuesto. En palabras de Ernesto "Che" Guevara, el pensador humanista y revolucionario latinoamericano más cabal y universal del siglo xx:

A nosotros nos interesa mucho América por varias causas: porque somos parte de este continente culturalmente, históricamente; porque somos parte de un conglomerado que lucha por su libertad... [Sin embargo,] frente a la revolución nosotros no tenemos que tener una participación directa. Cada país y cada partido dentro de su país, debe buscar las fórmulas de lucha que la experiencia histórica le aconseje... estudiando a Latinoamérica aprendemos también un poquito a conocernos,

⁴¹ Ernesto "Che" Guevara, "La influencia de la Revolución Cubana en la América Latina" en Ernesto "Che" Guevara, *Obras. 1957-1967. Tomo II*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, pp. 471, 473 y 492.

a acercarnos más, y conocemos mejor nuestras relaciones y nuestra historia. Allí verán los gérmenes de todo lo que está ocurriendo hoy y nada más.⁴¹ El panorama del mundo muestra una gran complejidad. Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha. El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos.⁴² La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este periodo de transición. Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.⁴³

⁴² Ernesto "Che" Guevara, "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental" en Ernesto "Che" Guevara, *Obras. 1957-1967. Tomo II, op. cit.*, pp. 588, 594 y 596.

⁴³ Ernesto "Che" Guevara, "El socialismo y el hombre en Cuba" en Ernesto "Che" Guevara, *Obras. 1957-1967. Tomo II, op. cit.*, pp. 371 y 383.